Leg 5ª Legajo 12

f. 240

La Teología en sus relaciones con las ciencias.

372

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

40.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

La Teologia, por su objeto, carácter é indole, estiende sus relaciones á todas las ciencias y conocimientos humanos.

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL PRESBÍTERO LICENCIADO

D. BALTASAR GONZALEZ BARBA,

al recibir la investidura de Doctor
en la Facultad de Teología.

MADRID:

ESTABL. TIPOGR. DE J. CASAS Y DIAZ,
calle del Lobo, núm. 12.

1859.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

HTCA
U/Bc LEG 5-1 nº372
1>0 0 0 0 2 7 9 2 9 9

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

Excmo. Sr.:

Como las sociedades, como la humanidad, así las ciencias, primero la infancia, despues adultas, y por último desenvolviéndose como aquella, segun el dicho del solitario de Port-Rogal, preguntan á Dios, preguntan á los ángeles, preguntan á los hombres: y el cielo, con esos millares de mundos que giran sobre nuestras cabezas, y con esos mil y mil espacios imaginarios creados por nuestra poética y ardiente fantasía: la tierra, esa especie de animal mónstruo, segun el dicho de los antiguos; con ese lago inmenso, cuya profundidad nadie ha medido, pero de cuyas olas nos enseñoreamos; con sus volcanes, con sus montañas de granito,

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

con sus aves de ricos y variados colores, con sus cuadrúpedos y reptiles, tan diferentes en tamaño, formas y hasta en costumbres; con esas magníficas alfombras, en comparacion de las que, las tan ponderadas de Oriente no son sino una mala copia, tejidas con esas hermosísimas flores derramadas con profusion por toda su superficie, y tan gratas por sus balsámicos olores como por sus matices tan variados, que, por decirlo así, ora nos fascinan, ora nos narcotizan: todo nos revela qué es el hombre, de dónde viene y á dónde va. Todo nos dice: «Tú eres el señor de todo lo criado, por lo que todos te prestarémos pleito homenaje; á condicion, empero, de que tú te postres sumiso y obediente ante las aras de aquel que te formó con su potente mano, y que soplándote en el rostro te dió vida, haciéndote su imágen acabada.» Todo nos dice: «Adelante; marcha; no te detengas hasta llegar al término de tu viaje; desciende á los abismos, y remontándote con brio en alas de tu genio, sube como por la misteriosa escala de Jacob á las regiones etéreas, á aquellas regiones de perenne luz, desde donde podrás leer todos los secretos de la creacion en el divino libro de la naturaleza. Áspero es el camino, de muy difícil subida; pero no obstante, con fé y con esperanza, podrás abrir el libro misterioso sellado con siete sellos, y ver claro hasta en el porvenir. Tuyo es el mundo; y como Fontenelle decia de Leibnitz, que conducia de frente todas las ciencias, así tú, que vives siempre y siempre estás aprendiendo, no sólo las llevarás de frente, sino hasta las dejarás á tu espalda.» Abre uno la historia, esa maestra del género humano, como la apellida el ilustre maestro de Carlo-Magno; y al estudiar época por época y

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

período por período los grandes acontecimientos que la han conmovido; las vastas cuestiones que han tenido en perpétua actividad el espíritu; las hondas y trascendentales revoluciones que han arrojado los tronos al suelo y arrebatádolos como hojas secas llevadas por furiosos huracanes; esos lagos de sangre y lágrimas, que (mal que nos pese) tenemos que pasar, si bien es cierto que no pocas veces nos sentimos abrumados, y que el espíritu parece que se achica, y que el corazon se comprime,—porque ¿quién habrá, por escéptico que sea, que no sienta congojas de muerte con la horrorosa perspectiva de esos cuadros nefandos, producto, al parecer, única y esclusivamente del ángel caido?—¡falta el aire á los fatigados pulmones, y la vista se turba y desvanece al considerar el lastimoso estado de las primeras edades del mundo! Porque el culto, legislacion y costumbres, bases del órden social, tan divorciados estaban entre sí, y tanta era la ponzoña que en ellos habia, que la humanidad se moria, y se moria de muerte.

Babilonia, Grecia y Roma, personificacion del mundo antiguo, ¿qué otra cosa son, sino los arsenales del crímen, donde se fabricaban ora las cadenas para amarrar á los vencidos ó á los desgraciados, obligándolos á penosa servidumbre, ora se lanzaban decretos de esterminio, ora se inventaban tormentos, de los que con frecuencia hacian sus placeres? Repito que, si bien es cierto que el alma se anonada á vista de su monstruosa y lúbrica idolatría, de su legislacion estrafalaria y de sus costumbres estravagantes y asquerosas; de sus costumbres, que á pesar de tantos auténticos y fidedignos testimonios que así nos lo enseñan, hoy, más bien

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

que costumbres de un pueblo, nos parecen delirios y sueños, que nos resistimos á creer, por parecernos mentira tanta infamia, tanta degradacion y tanta bajeza: tambien lo es, y el corazon se complace, y el alma se dilata con su desarrollo y progresivo desenvolvimiento.

Nacen las sociedades, y como el niño en su infancia, pugnan, forcejean por desasirse de las ligaduras que les impiden el uso de los miembros: las rompen, y con paso mal seguro emprenden su penosa peregrinacion por el espacio inmenso de los siglos: tropiezan, caen, se arrastran, ora por el polvo, ora por el cieno, y levantándose al fin, marchan las últimas adoctrinadas con las lecciones de las primeras, por la senda trazada por el dedo de Dios, sin que nunca se separen de él. Llenan su mision, y desaparecen despues, dejando su puesto á otras sociedades incomparablemente más ricas en virtudes y en saber. Y tan cierto me parece lo que acabo de sentar, que no vacilo en sostener que los vicios, por espantosos y repugnantes que sean, los delirios y estravagancias de las últimas sociedades revelan una superioridad inmensa y una sorprendente cultura sobre las que las han precedido. ¿Qué es la culta Grecia, comparada con la culta Roma? En nada se asimilan, todo es diferente. Roba la última sus dioses, sus ciencias y sus artes á la primera; pero trasformándolos y haciendo en ellos una modificacion, ya no son ni dioses, ni ciencias, ni artes griegas, sino artes, ciencias y dioses romanos. Á Homero, Sócrates, Platon, el Stagirita y Demóstenes les suceden Virgilio, Horacio, Ciceron y Séneca. La primera, como sofística, se resiente de su vanidad y ligereza; la segunda, espul-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

sando á los filósofos, revela más sensatez y cordura; y últimamente, hasta en aquel malestar que aquejaba á la sociedad romana en sus últimos tiempos; aquellas utopias á que de contínuo apelaba para contener la gangrena que corroia sus entrañas; aquel adoptar hoy, para rechazarlas mañana con desprecio, todas las escuelas filosóficas, manifestaba un estraordinario progreso en la carrera de la civilizacion. En suma, quede sentado que, al compás mismo que las sociedades crecen y se desarrollan, se desarrollan y crecen las ciencias, pudiendo por lo tanto refundirse en uno el estudio de las ciencias y del género humano. Hay, empero, una ciencia entre todas las ciencias, que, como reina y señora de todas, señala á cada cual el lugar que la corresponde; y por más que alguna vez se resientan de su superioridad y traten de rebelarse, no obstante, pasado algun tiempo, y reconocida la injusticia con que procedieron, se vuelven, vasallas sumisas, á cobijarse bajo su manto protector; se reconocen, y dicen: «tú eres nuestra reina, la ciencia de las ciencias:» y en efecto, esta ciencia en nada se parece á las demas: éstas nacen, crecen y se desenvuelven; aquella ni crece ni se desarrolla; es siempre, pudiendo aplicársele por tanto las palabras de S. Gregorio Nazianceno, relativas á la eternidad de Dios: *Deus, si est vetus, non erit; si novus, non fuit.*

Por otra parte, es tan admirable, examinada ya sea en conjunto, ya sea en sus detalles, que parece siempre nueva y siempre vieja, siempre grande, nunca pequeña: en una palabra, tan vastos son sus horizontes, tan profundas sus raices y tan estensas sus relaciones, que desde Dios Cria-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

dor, hasta el último átomo de la creacion, hasta el insecto más despreciable, son objeto de su estudio y atencion: es una especie de providencia que vela por todos los ramos del humano saber, con tanto cuidado y solicitud tan tierna, como si ella las hubiera formado: las ciencias especulativas, las prácticas ó morales, las naturales, las exactas, y hasta las bellas artes y literatura, todas, todas son objeto de su estudio, y á todas, tanto por su objeto, cuanto por su carácter, como por su índole, estiende sus relaciones, como lo demuestra Proudhon, cuyas palabras, por no ser en manera alguna sospechosas, sino más bien la espresion genuina de la verdad, me tomo la libertad de citar: dice en sus *Confesiones de un revolucionario*: «Es cosa que admira, el ver de qué manera en todas nuestras cuestiones políticas tropezamos siempre con la Teología.» Y en verdad, la Teología, Excmo. Sr., estiende sus relaciones á todos los ramos del humano saber. Esta es la tésis que me ha tocado en suerte, y que me esforzaré en demostrar, contando con la benevolencia del Cláustro, á quien tengo la honra de dirigir la palabra.

Excmo. Sr.:

Al sentar en la primera parte de mi discurso que la Teología es á la manera de Dios, que es siempre, que nunca es jóven, ni envejece, ni declina, que siempre está in-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

móvil como la estátua de la Constancia, no ha sido mi ánimo sentar en manera alguna esa proposicion absolutamente, sino más bien he querido deslindar la diferencia esencial que la distingue de las demas ciencias. Estas nacen, crecen y se desenvuelven á medida que adelantan las sociedades, como llevo dicho: ésta nace, crece y se desenvuelve tambien; empero con una diferencia tan marcada y trascendental, que el entendimiento más obtuso, la capacidad más vulgar, que el simple escolar, con sólo abrir una obra teológica, puede comprender de una sola mirada. Nace; pero no tiene infancia; es adulta desde su primer momento: principia más bien; y si me es permitido hablar así, diré de ella que es á la manera de Adan, que como no nació, y sí tuvo principio, no fué hecho niño, sino hombre: las otras andan á tientas, como un ciego; necesitan andadores para sostenerse; y sin embargo, muchas veces tropiezan y caen, manifestándonos con eso la inseguridad de sus pasos: ésta, por el contrario, marcha con desenvoltura, y tal es, por decirlo así, su desenfado y la seguridad con que sienta su pié, que nos asombra su magestuoso y apuesto continente: parece decirnos: «mi corazon está lleno de vida, y mi cabeza es la morada de la inteligencia:» aquellas se encuentran detenidas por valladares que, oponiéndose á su paso, les dicen: «detenéos; no paseis más adelante; replegáos dentro de vosotras mismas, y volved á desandar el camino andado; ese es el campo de vuestros trabajos; el círculo dentro del que giran, es demasiado pequeño, puede medirse con facilidad:» ésta, sobre lo vastas y estensas que son las cuestiones que se agitan dentro de su seno, como son Dios y el hombre, cues-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

tiones que, como se comprende, son por sí mismas más que suficientes para ocupar á todas las generaciones hasta la consumacion de los siglos, abarca y estiende sus relaciones hasta los límites de lo infinito; sus horizontes no tienen límites ni fin; gira dentro de un círculo inmenso como Dios, de cuyo seno habia salido; es, por decirlo de una vez, como el Cristianismo, como la revelacion, que es su base, católica; y no católica así como quiera, no; no soy de los que creen que la Teología es pobre y mezquina; de aquellos que creen que, porque es la verdad y ésta es una, que no es múltiple, que no es vária; de aquellos que, encastillados en el principio teológico de que lo nuevo ó es herético ó próximo á la heregía, se empeñan en achicarla, ó en otros términos, herirla de muerte: creo, por el contrario, que como verdad y una esencialmente, es esencialmente múltiple y variada, sin perder, no obstante, nada de su unidad: creo que, como la verdad por escelencia, es infinitamente fecunda en verdades fecundas infinitamente, que engendran infinitamente verdades infinitas: por esto la he apellidado católica, y no simplemente, sino católica con toda clase de catolicidad: creo con S. Vicente de Lerins en el progreso teológico: dice en su *Commonitorio*: «*Sed forsitam dicet aliquis: nullusne ergo in Ecclesia Christi profectus habebitur religionis? Habeatur plane, et maximus. Nam quis ille est tam invidus hominibus, tam exosus Deo, qui istud prohibere conetur? Sed ita tamen ut vere profectus sit ille fidei, non permutatio. Siquidem ad profectum pertinet, ut in semetipsum unaquæque res amplificetur; ad permutationem vero, ut aliquid ex alio in aliud transvertatur. Crescat igitur oportet, et multum ve-*

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

hementerque proficiat tam singulorum quam omnium, tam unius hominis quam totius Ecclesiæ ætatum ac sæculorum gradibus, intelligentia, scientia, sapientia. Fas est etenim, ut prisca illa cœlestis philosophiæ dogmata proccesu temporis excurentur, limentur, poliantur; sed nefas est, ut commutentur..... Accipiant licet evidentiam, lucem, distinctionem; sed retineant necesse est plenitudinem, integritatem, proprietatem»

¡De cuán diferente manera es el error! Es fecundo, dirán sus partidarios en buen hora; yo les concedo de grado semejante gracia; pero no puedo resignarme á creer que los principios disolventes que emponzoñan á las sociedades, y que paralizando la sangre en sus venas ocasionan su muerte, sean fecundos. No; y si ellos opinan así, yo tengo derecho á creer, miéntras no se me demuestre lo contrario, que el error es esencialmente estéril, y por eso repugnante; y si de alguna fecundidad puede gloriarse, yo se la lego, aunque con disgusto, porque no me gusta legar á nadie montones de cadáveres, ni ruinas. Pero volvamos al objeto, y ántes de entrar en materia, séame permitido advertir, que al hablar de la catolicidad teológica, no quiero decir que todas y cada una de las ciencias, que todos y cada uno de los conocimientos humanos sean igualmente objeto de su estudio, no; esto sería desconocer completamente la alta importancia, la mision eminentemente sublime de esa ciencia divina. Estiende, es verdad, sus horizontes á todas las ciencias; pero como su principal mision sobre la tierra es conducirnos como de la mano al conocimiento y posesion de Dios, sumo bien, se desprende naturalmente que las ciencias prácticas ó mo-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

rales sean más inmediatamente objeto de su estudio, así como las otras de una manera más general; salvándose siempre que ya directa, ya indirectamente llega allí donde haya una verdad, sea del género que quiera. Esto supuesto, y para mejor esclarecer la tésis enunciada, haré una breve reseña histórica, deteniéndome lo ménos posible, desde su orígen hasta nuestros dias.

La Teología, que, segun indica su etimología, es el tratado de Dios, tan perfecto y acabado como puede suponerse, ó en otros términos, la ciencia por medio de la cual llegamos á los piés del trono del Eterno, demostramos su existencia, conocemos sus atributos é infinitas perfecciones, sus operaciones, tanto inmanentes como transeuntes; sus relaciones con todo lo formado por aquel magnífico y misterioso *fiat;* su afinidad con esa obra de su mano, tan querida cuanto llena de desgracias, con la que estaba tan complacido y tan embelesado, si es que uno puede espresarse así, que para inundarla en un océano de delicias, formó espresamente para ella un paraiso de deleites, al que llamó Eden, y no un Eden como el creado por el voluptuoso y lúbrico Mahoma, sino un Eden como nuestro limitado entendimiento no puede concebir ni nuestra averiada voluntad desear: es la ciencia que enseña al hombre, cómo y por qué fué arrojado de aquella magnífica morada, cuál fué su caida, cuál su expiacion, y por último, si podria levantarse por sí mismo, ó si necesitaria un auxiliar, que siendo Dios y hombre al mismo tiempo, pudiera decirle como al ciego del Evangelio: «ve; tu fé te ha salvado;» y como al paralítico; «anda;» y con otras mil y mil cuestiones cada cual más interesantes y trascen-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

dentales, que en gracia de la brevedad ni reseño siquiera: tiene su orígen allí donde empieza el mundo, al lado de la cuna del género humano. Viene Adan al mundo, y el mundo con nuestro primer padre se convierte en teólogo. Pero pasando por alto el augusto magisterio de los patriarcas, las elevadísimas lecciones del primer escritor y legislador del mundo, la sinagoga, los profetas de la antigua ley, las escuelas de la Iglesia judáica, por no tener el carácter de universalidad esencial á esta ciencia, pues en los primeros no pasaba más allá del recinto de las familias, y en las segundas no salvaba las barreras del pueblo escogido, bien que así convenia á las miras del Altísimo; y atravesando con rápido y atrevido vuelo el espacio de cuatro mil años, y viniendo á parar de un salto del Paraiso al Calvario, la vemos con toda su magestad y grandeza, pudiendo decirse que desde entónces es cuando con propiedad empieza á existir. Pues bien: tres son, á datar desde esta época, los períodos por los que ha pasado esta ciencia de las ciencias, sin que haya sufrido menoscabo alguno ni en sus augustos dogmas, ni en su sublime moral, á pesar de luchar contra ella todos los elementos desencadenados; ántes bien, purificada como el oro en el crisol, ha salido triunfante de todas sus persecuciones, ostentando las coronas de brillantes que ciñen sus sienes, y los trofeos ganados á sus enemigos en mil batallas.

Primero es dogmática, despues dogmático-escolástica, y al fin filosófico-dogmática: los Apóstoles, aquellos nuevos teólogos salidos del pié de la Cruz clavada en la cima del Gólgota, enseñaron al mundo civilizado de entónces, á los sábios del Areópago como á los de la culta Roma, á los sen-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

cillos de corazon, á los esclavos como á los libres, los dogmas que de la boca de la sabiduría increada habian manado á borbotones, como á borbotones salen torrentes de agua de las cataratas del cielo, cuando le place abrir, para manifestar su poder, sus válvulas de bronce; y todo esto con tanta sencillez, naturalidad, y con tal copia de datos, que los más díscolos y rebeldes se sujetaron á aquella coyunda fuerte y suave á la vez, convirtiéndose en sus más eminentes apologistas. Se admira uno y se anonada á la par, viendo su pequeñez y la grandeza de aquellos genios colosales, sábios de primer órden, como los apellida un ilustre escritor de nuestros dias: se complace uno al ver esa cadena de hombres eminentes en ciencia y en virtud, que desde los Apóstoles vienen enseñando su nueva Teología, y guardando tan religiosamente, como ellos decian, las venerandas tradiciones de sus mayores.

Viene S. Juan Damasceno, y luégo San Anselmo, y la Teología, que hasta entónces habia estado reducida, por decirlo así, á los círculos del dogma, sin dejar de ser dogmática pasó al campo dogmático-escolástico; sin perder su esencia mudó de formas, porque las circunstancias y las exigencias de las nuevas sociedades reclamaban imperiosamente aquellas sábias modificaciones. Modificada así, entra en un nuevo período de desarrollo, y con el Maestro de las sentencias, que la hizo dar un paso de gigante; con ese genio portentoso, llamado el ángel y sol de las escuelas, Santo Tomás de Aquino; ese hombre prodigioso, que, segun el parecer de hombres eminentes, se adelantó algunos siglos á su siglo; con aquel ilustre doctor, cuya apología se hace con

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

la denominacion de Seráfico; con el impulso de otros genios no ménos esclarecidos, se adelanta con la frente erguida y radiante de magestad, hácia el siglo de Leon X; hácia ese siglo portentoso, en el que todo es brillante, todo son glorias; en el que todos los ramos del humano saber marchaban como empujados por los descubrimientos de aquella época. Si Cisneros, Melchor Cano, Arias Montano, Mariana, Carranza, Colon, Guttemberg, Vasco de Gama, Herrera, Cortés, Magallanes, Blasco de Garay, Cervantes y D. Juan de Austria son otros tantos hombres que por sí solos podrian ilustrar un siglo, ¿cuánto no se agranda á nuestros ojos el período histórico que les vió realizar sus colosales empresas? Sólo aparece entónces un acontecimiento mezquino, que no dió ni con mucho el resultado que se prometieron sus autores, á pesar del mucho ruido y de la alarma que produjo en la sociedad europea: quiero hablar de la reforma. Un paso más, y del período escolástico-dogmático pasarémos á su tercero y actual período, dogmático-filosófico; á este período de actividad, de movimiento, de revoluciones, de agitacion sofocante, en el que de todo se discute, de todo se razona, de todo se escribe; en el que todas se creen armas de buena ley, tanto para defenderse como para herir; en el que el panteismo por un lado y el indiferentismo por otro amenazan ahogar con su fétido aliento los elementos vitales que la Teología católica ha inoculado en las venas de la sociedad. Que tiende al despotismo, dicen unos, y pugnan por echar abajo el despotismo teológico: que es revolucionaria, dicen otros, esforzándose por arrojar al suelo la revolucion teológica: que amarra el genio al suelo, que apaga las luces,

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

que es esencialmente retrógrada y hasta enemiga del género humano, han proclamado todos á una voz, poniendo como á contribucion todos los descubrimientos científicos para hacerla cruda guerra. ¡Insensatos! ¡Que la Teología, esa ciencia salida del seno de Dios y fecundada con la preciosísima sangre de su adorable Hijo, es enemiga del género humano, de las luces, y qué sé yo qué otras mil cosas!—Se engañan. La Teología es, por el contrario, la antorcha que ha alumbrado al mundo y le alumbrará hasta la consumacion de los siglos, á la manera que un faro enseña á los navegantes dónde están los escollos y dónde el puerto. Pero descendamos al terreno de las pruebas. Dos caminos, á cual más espaciosos, se presentan á mi vista, y por los que puede marcharse con holgura sin temor de tropezar: consultar los lugares teológicos, esas purísimas fuentes de donde salen torrentes de agua viva, y á donde la Teología va á beber para fecundar despues los terrenos incultos y los estériles mares de arena muerta; y el exámen de todas las ciencias y conocimientos humanos.

Cualquiera de los dos medios se prestan maravillosamente á hacer una brillante apología, de la que nada absolutamente quedará que desear; pero pareciéndome más sencillo y que la cuestion se simplifica más adoptando los dos, empezaré por los lugares teológicos, tomándome, empero, la libertad de invertir el órden, por juzgarlo así más conveniente para el desenvolvimiento de mi plan.

Nadie ignora que la revelacion, base de la ciencia en cuestion, es un hecho que, por más que sea portentoso, que á cada paso tropecemos con milagros, que sea sobrenatural

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

en sí mismo, en sus formas y en su desarrollo, no obstante, no se le quitan los caractéres de hecho, y sujeto por lo tanto á nuestra investigacion: pues bien, esto supuesto, ¿cómo habló Dios al hombre? ¿qué le dijo? ¿cuántos y cuáles fueron los motivos de credibilidad que le diera, para que conociendo asintiera á las augustas palabras salidas de su divina boca? ¿Cuántas verdades nos manifestó? ¿Se han adulterado, ó se conservan todas en toda su pureza? ¿Quiénes fueron los encargados de anunciarlas? ¿Llenaron su mision? ¿Quiénes les han sucedido en tan honroso cargo, y éstos han guardado el sagrado depósito que se les confiára, hasta nuestros dias? ¿Por qué conductos ó medios se ha conservado esa revelacion regeneradora y civilizadora del mundo? La llamada con tanta justicia Santa Iglesia Católica, ¿merece ser escuchada y respetada, debemos prestarla fé en sus decisiones y juicios dogmáticos, ora cuando define, ora cuando anatematiza los errores? ¿Cuál es la base sobre que se asienta, cuál su solidez, cuáles sus notas, cuáles sus prerogativas? ¿Qué son, qué hicieron, y cómo, esas augustas asambleas del mundo católico, los Concilios generales y particulares, monumentos eternos de gloria, preciosísimas joyas, que nos legaron códigos como el Fuero Juzgo? Los Papas y todos los Obispos del orbe católico, ¿son legítimos sucesores, los primeros de San Pedro y los segundos de los demas Apóstoles? ¿Éstos enseñaron sólo de viva voz, ó consignaron lo que predicaban, por convenir así á los intereses de la naciente Iglesia? ¿Escribieron todo lo que predicaron, ó sólo parte? ¿Escribieron todos, ó sólo algunos? ¿Quiénes fueron éstos, y cuántos libros escribieron? ¿Se conservan estos libros y

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

fueron inspirados? Los Santos Padres, ¿qué son, qué hicieron, cuáles sus obras y las doctrinas en ellas contenidas? ¿Quiénes fueron, cuántos, clases y condiciones de los mártires, y sus actas son auténticas? Y por no ser tan prolijo, ¿cuántas son las heregías que han trabajado á la Iglesia, quiénes sus autores, cuáles sus modificaciones ó vicisitudes, cuántos sus efugios para cubrir el veneno, y los medios adoptados para su propagacion? ¿Cómo, Excmo. Sr., de qué manera podrémos decir hoy que los errores pululan con tanta libertad como en un campo abierto; hoy que, merced al protestantismo, las sectas se han multiplicado infinitamente; cómo, repito, nos será dado refutar con más facilidad todos esos errores, hacer el tiro más certero y ahogarlos en su cuna? Sólo un medio hay: el conocimiento de su orígen y desenvolvimiento. De esta manera, sabiendo los móviles que agitaron á los heresiarcas, y las tan trascendentales reformas que han sufrido sus doctrinas, podemos hoy señalar con el dedo todos los puntos vulnerables que tienen, sin temor de engañarnos, y hasta decir á cada una «tú eres una ramificacion de tal error, la otra de cual, aquella de éste ó el otro; en tal época salísteis y os anatematizaron; ya estais juzgadas;» pero ¿por qué medio se obtiene tan brillante resultado, y se resuelven las cuestiones que con tanta profusion llevo enunciadas? Salva la autoridad infalible de la Iglesia (de la que no quiero ocuparme en este momento, por no entrar en mis miras demostrar mi tésis autoritativa, sino científicamente, aunque no ignoro que, con mayor ó menor latitud, en ciencias, en artes, en todo campea la autoridad, mónstruo con formas horribles, segun los naturalis-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

tas y demas apóstoles de la emancipacion del pensamiento), no hallo más que uno, á saber: ese inmenso taller donde millares de obreros fabrican armas de todas clases, con las que se da y recibe la muerte, segun el bueno ó mal uso que, incautos ó prudentes, hagan de ellas los que las esgrimen; ese vastísimo laboratorio en el que se elaboran las esencias de todas las cosas que, puestas en redomas y franqueadas sus puertas á todo el mundo, á todos se deja la facultad de elegir, y todos eligen; empero, los cuerdos preguntan dónde está el elixir de la vida, lo beben y viven; mas los necios, los que presumen saberlo todo, á nadie preguntan, y emponzoñándose, mueren en medio de convulsiones espantosas: es, por decirlo de una vez, la que el célebre Alcuino apellidaba maestra del género humano: la historia. Pues bien; si la historia es la maestra del género humano; si es la madre que amamanta á sus pechos todos los ramos del humano saber; si es la fuente donde todos, de grado ó por fuerza, tenemos que apagar la sed que nos devora; si es el único medio que nos queda para resolver las muchas y complicadas cuestiones, con las infinitas que he omitido á causa de la brevedad; si en ella está todo, y la Teología tiene necesariamente que beber en esa fuente, que tomar allí sus armas para defenderse y para combatir, resultará evidenciado que la Teología es la ciencia de todo, y que estiende sus relaciones á todas las ciencias y conocimientos humanos.

Desbrozado el terreno del modo más conveniente á mis designios, entramos en una nueva via infinitamente más ancha y espaciosa, que nos conduce como de la mano, sin am-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

bages ni rodeos, al anhelado objeto: es una via por la que han pasado mil generaciones, que hace veinte y nueve siglos que se inauguró, y por la que todos los hombres eminentes, en cuya frente se encuentra retratada la imágen del genio, han marchado, dejándonos señales indelebles de su paso: pasaron, y las presentes generaciones podemos decir, llenas de gratitud y reconocimiento: benditos sean aquellos esclarecidos varones, esos laboriosísimos operarios, que arrancaron con mano fuerte todos los espinos y zarzales que obstruian el camino, que suavizaron sus pendientes, horadaron las inaccesibles cordilleras de montañas por que tenia que pasar, y nos le dejaron llano. Quiero hablar de un libro sumamente pequeño por su volúmen, pero infinitamente grande por su contenido; un libro al lado del cual las composiciones más acabadas del entendimiento humano no son sino un remedo, pues que todas se resienten de la debilidad de la pluma que escribiera sus páginas; un libro cuyo panegírico se hace en dos palabras: empieza en Moisés y concluye con San Juan Evangelista; el primero escribe el Génesis, y el segundo el Apocalipsis: el que, desde que concluyó el mundo antiguo y tuvo comienzo el mundo moderno, ha sido estudiado, consultado, comentado y escudriñado con creciente avidez por los genios más ilustres pertenecientes á todas las comuniones, y por los hombres de todos los matices y colores. Los unos le dicen santo, y le guardan como en un tabernáculo; los otros, sin negar su inspiracion, obran como Calígula, de quien sabido es que tuvo la ridícula manía de hacer senador á su caballo, vestirlo de púrpura y hacerle ronzales de perlas: y cuenta que, al espresarme así,

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

no es mi objeto zaherir á nadie, no; lo digo únicamente porque me duele, y siento que ellos, que todo lo encuentran en ese libro, que tanto lo han leido, y del que tantas versiones han hecho, no hayan parado la atencion en las palabras de San Pedro, hablando de los escritos de San Pablo: *Sunt quædam difficilia intellectu, quæ indocti et instabiles deprabant, sicut et cæteras scripturas:* así como tambien en las del grande Obispo de Hipona: «Es tanta la profundidad y oscuridad de las Escrituras, que aunque gastemos toda la vida en estudiarlas, cuando muere el hombre, puede decirse que empieza á comprenderlas.» Sobrado se deja traslucir que el libro en cuestion es la Biblia.

Ahora bien, creo que nadie que no sea profano á la ciencia, ó escéptico, me negará que este divino libro ha sido el pan cuotidiano de los Santos Padres y de todos los teólogos hasta nuestros dias, y la fuente purísima donde han bebido sus inmejorables doctrinas, desparramadas en esas inmensas y voluminosas obras, que hoy nos asustan, y que son el más rico tesoro de las bibliotecas del mundo. Pues bien; si la Biblia es el libro más escelente que imaginarse puede; si sus hojas son (permítaseme este lenguaje) los pliegues del manto en el que Dios se envuelve, y en los que resplandece su divina faz; y si la Teología tiene que abrasarse en tan ardientes focos, si no quiere dejar que las llamas devoren el *Sancta Sanctorum* que se le ha confiado, creo que lógicamente podria deducirse que estiende sus horizontes más allá de cuanto el entendimiento más osado puede concebir: paréceme que esta sola consideracion bastaria para rechazar tan grosera calumnia, y para pulverizar asechanzas ó tan insul-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

sas ó tan falsas: por otra parte, y si paramos mientes en los sacrosantos dogmas allí contenidos, en su sublime moral, esculpida en bronce con buril de acero, en su sencillísima narracion, hermanada con la elevacion de pensamientos, el alma se extasía, y por último se anonada, convencida de su pequeñez. ¡Cuán grande es Dios en sus obras! esclama, y le dirige una ferviente plegaria para que le descorra el misterioso velo que oculta tantos misterios. ¡Grande es, efectivamente! y si no fuera porque de tan manoseados hastían ya, presentaria en corroboracion los elegantes testimonios de los dos malogrados talentos del siglo pasado, Rousseau y Voltaire. Ademas, ¿dónde, sino en ese libro divino, se encuentran delineadas con rasgos más vigorosos las infinitas misericordias de Dios para con sus pobres criaturas, que como los reptiles se arrastran por el polvo? ¿Dónde se le señalan al hombre los deberes que tiene contraidos para con él, sus obligaciones, los sacrificios, las expiaciones con que poder aplacar la cólera celeste? ¿Dónde encuentra el hombre mejor vindicados sus derechos inalienables, ni puestos más á cubierto de las garras de los mónstruos que, para afrenta del humano linaje, Dios ha permitido, por no decir mandado, venir á este mundo? ¿Adónde, sino allí, ha aprendido lo que es, lo que vale, y lo que puede, y cuáles los deberes que para consigo mismo se le han impuesto? Y como esencialmente sociable, ¿hay algun libro en el que se le enseñen con más precision los compromisos que contrae al nacer, para con sus semejantes, con sus superiores é inferiores? «Admirable eres por todos conceptos,» decia S. Agustin, hablando de la Religion Cristiana; lo que, sin violentar el testo, puede apli-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

carse á la Teología, una vez que se identifican y confunden, y puesto que ésta es el custodio de aquella: y para que se vea con cuánta verdad y elegancia la describe el Santo Doctor, insertaré íntegro su pasaje: dice así en el libro *De moribus Ecclesiæ: Tu pueriliter pueros, fortiter juvenes, quiete senes, prout cujusque non corporis tantum, sed et animi, ætas est, exerces, et doces: tu fœminas viris suis, non ad explendam libidinem, sed ad propagandam prolem, et ad rei familiaris societatem, casta et fideli obedientia subjicis: tu viros conjugibus, non ad illudendum imbecilliorem sexum, sed sinceri amoris legibus præficis: tu parentibus filios libera quadam servitute subjungis: parentes filiis pia dominatione præponis: tu fratribus fratres religionis vinculo firmiore quam sanguinis nectis: tu omnem generis propinquitatem et affinitatis necessitatem, servatis naturæ voluntatisque nexibus, mutua charitate constringis: tu dominis servos, non tam conditionis necessitate, quam officii delectatione doces adherere: tu dominos servis summi Dei, communis domini, consideratione placabiles et ad consulendum quam ad coercendum propensiores facis: tu cives civibus, tu gentes gentibus, ac prorsus homines hominibus primorum parentum recordatione, non societate tantum, sed quadam fraternitate conjungis: doces Reges prospicere populis, omnes populos se subdere Regibus..... ostendens quemadmodum et non omnibus omnia, et omnibus charitas et nulli debeatur injuria.*»

Si de los dogmas y la moral nos trasladamos al campo histórico, ¿dónde se encuentra un historiador como Moisés? El cielo tachonado de estrellas, la tierra con sus abismos y la naturaleza entera se abren ante su vista como un in-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

menso libro, en el que lee todas las maravillas de la creacion; de modo que, más bien que escribir, no parece sino que copia á presencia de todos los datos colocados ante él con un órden maravilloso. ¡Creacion! He hablado de ella como por acaso; y á propósito, ¿quién ha narrado mejor el eterno reposo de Dios, ni aquella soberana magestad con la que hace salir los mundos de la nada, sin esfuerzos ni violencias, por medio de aquel sencillísimo *fiat?* Dice *fiat*, y allá van los mundos como en tropel á colocarse cada uno en el lugar que le señala con su diestra.

Yo leo las cosmogonías de los indios, chinos, persas, caldeos y egipcios, y ¿qué son al lado de la del historiador judío? La de éste revela en todas sus páginas al historiador escrupuloso y veraz; aquellas, fábulas tan ridículas y estrañas como no se han visto jamás, pudiendo únicamente compararlas hoy con los libros de caballería de la Edad Media, muertos á impulsos de la sátira del inmortal Cervantes; sin que por esto dejen de traslucirse entre tantas patrañas las primitivas tradiciones, estropeadas lastimosamente por manos impías, como suele destruir el hombre guiado por sus instintos. ¿Y que diré de la legislacion judáica? Minos, Licurgo, Solon, Confucio y Numa dieron á su pueblo leyes á su modo, y todos procuraron (es necesario ser imparcial) hacerlas duraderas por lo justas: pero que se presenten ante la mosáica, y retrocederán avergonzadas al empezar el paralelo; no habrá nadie, seguro estoy, y esto por limitadas que sean sus facultades, que no diga: «en ésta se ve el dedo de Dios; en aquellas, la mano del hombre:» Llego al Evangelio, y cuando considero que los códigos del mundo ci-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

vilizado están tomados de allí; cuando leo los códigos Teodosiano, Justiniano, Pandectas, Breviario de Alárico, el de los Visogodos y Francos, y encuentro en todas sus páginas marcada con caractéres indelebles la accion benéfica de esa ciencia asaz vilipendiada, la emocion me arranca un grito de alegría, y esclamo fuera de mí: ¡la Teología, en todas partes la Teología! Otros estudios hay ademas que hacer sobre ese venerando libro, que reclaman por parte del teólogo meditaciones sérias, laboriosidad paciente, con dotes intelectuales esclarecidas: son la interpretacion de estos mismos libros, y la no ménos difícil tarea de las versiones. ¡Qué campo tan estenso, Dios mio! ¡Si el solo nombre de un Calmet, por ejemplo, nos aterra por el recuerdo de sus escritos exegéticos, ¿qué sucederia si consultásemos á todos? ¿Y si tendemos la vista por el campo filológico, tan indispensable á la Teología para poder esplicar con acierto todas las cosas en ella espresadas? ¿Descendemos todos de Adan? ¿La creacion es conforme la narra Moisés? ¿Qué debemos pensar del diluvio, qué del Arca? Graves, gravísimas son semejantes cuestiones, y de muy difícil solucion, si no tuviéramos un maestro que nos resolviera las dificultades aglomeradas por las ciencias modernas: más diré: me parece que las ciencias no hubieran podido llegar tan allá en sus descubrimientos, ni podrian dar solucion á tantos argumentos, si la Teología no hubiera enseñado á los unos y respondido á los otros. Por tanto, si esta ciencia tiene que vindicar la narracion histórica, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento; si tiene que conciliar los diferentes pasajes entre sí; que aprender para esplicar las reglas de interpretacion; que desvanecer

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

las antilogías bíblicas, y poner á cubierto de los certeros tiros que les dirigen las comuniones disidentes, á las genealogías de los Evangelistas; creo poder deducir que la Teología, por su objeto, carácter é índole, estiende sus relaciones á todas las ciencias y conocimientos humanos.

Dilucidada la cuestion histórica y bíblicamente, y puesta en claro, tal vez con más datos que los necesarios, caminamos en derechura hácia los demas lugares ó fuentes teológicas, como son los estudios bibliográficos y apologéticos, ó lo que es lo mismo, el conocimiento perfecto de todas las obras de los Santos Padres y demas circunstancias relativas á ellos; los Concilios generales y particulares; decretos y bulas de los Romanos Pontífices, la autoridad y fé que les debemos prestar. Mas como al tratar de la historia he tocado ya, aunque ligeramente, todos estos puntos, me abstengo, aunque con sentimiento, siquiera porque no se diga que abundo en repeticiones, de hacer de cada uno de ellos un análisis razonado, encaminado á demostrar tan patente verdad; así como tambien, porque no se me moteje de parcial, ó quizá quizá de algo más, dejo á un lado, como si los tuviera en poco, á los teólogos escolásticos, aunque bien pudiera, trayendo á la memoria las cuestiones de ideas, de esencias, de personas, de sustancias, de accidentes, tratadas por ellos con tanta estension y acierto en los tratados, por decirlo así, fundamentales de la Teología, como son el de *Trinidad*, *Presencia real de Jesucristo en los altares*, ó sea la transustanciacion, patentizar la mencionada tésis; pero me contento con consignar aquí la sentencia del hombre más eminente del siglo XVII, cuya autoridad no podrá te-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

nerse en manera alguna por sospechosa: dice Leibnitz, hablando de la Teología escolástica: «Que son tantos los conocimientos desparramados en las obras de esta clase, que es tan considerable la cantidad de oro que hay entre tantos escombros, que verdaderamente prestaria un grandísimo servicio á las ciencias quien como un intrépido minero emprendiera el trabajo de purificarlos.»

Desentendiéndome, pues, por las razones espuestas, de los arriba indicados lugares teológicos, paso de un salto á la autoridad de los filósofos, tanto antiguos como modernos, á quien forzoso le es á la Teología consultar.

No creo que se me pondrá en el caso de probar, en este momento al ménos, que el dogma y moral teológicos están íntimamente enlazados con las ciencias prácticas ó morales, ó sean filosófico-morales; en cuyo supuesto, si las ciencias filosóficas no son otra cosa que la aplicacion y ampliacion de la Teología natural, y ésta es la ciencia teológica llevada hasta el perfeccionamiento, me parece resuelto el problema más en favor de mi aserto que pudiera desear; siendo tal la conviccion que se apodera de mi alma, que no puedo ménos de recordar la célebre máxima de que «la poca filosofía aleja de Dios, así como la mucha nos acerca á él.» Sin embargo, bueno será mencionar aquí algunas altas cuestiones filosóficas, á pesar de que se resuelven forzosamente en la más pura Teología, ó más bien, tienen asiento en su corazon. Nadie ignora, Excmo. Sr., que hay una heregía que, importada de la India, empezó á herir á la Iglesia desde el siglo II, y que despues de haberse encubierto con mil disfraces, áun dura, y sabe Dios cuándo se estirpará por com-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

pleto, merced á la soberbia del espíritu humano y á que está como identificada con nosotros mismos, en razon á que, por do quiera que vamos, los abrojos y zarzales desgarran cruelmente nuestras carnes, conforme á la maldicion paradisiaca, consecuencia del crímen de nuestros primeros padres: hablo del Maniqueismo, de ese trascendental error sobre el bien y el mal, que tantas veces ha afligido á las sociedades, amenazando ahogarlas como un círculo de hierro comprimido por poderosa mano. Pues bien; esta cuestion, eminentemente filosófica, eminentemente política, eminentemente social, ¿quiere resolverse en provecho del género humano? Pues adóptense, no las doctrinas de los filósofos antiguos, quienes, sin acertar á sostenerse en un término medio, marcharon siempre por opuestos estremos; ni las de los modernos, quienes, ó niegan absolutamente la existencia del mal, ó la admiten absolutamente, salvo aquellos de quienes he tomado la sentencia arriba consignada; sino las de la Teología católica, y allí se verán deslindadas todas las cosas, rechazados los estremos, y desembarazado el camino medio por el que la humanidad podrá marchar libremente, segura de no tropezar; en la inteligencia que, para convencerse de la veracidad de mis afirmaciones, no se necesita hacer un trabajo demasiado penoso, no; basta simplemente echar una rápida ojeada sobre las obras teológicas en los *Tratados de los dos principios* y del *Pecado*, íntimamente enlazados entre sí, ó consultar la obra del grande obispo de Hipona *Contra Fausto, Maniqueo:* ábranse esos escritos, léanse, y respondo de que todas las personas imparciales convendrán conmigo en que están perfectamente resueltas sin que

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

dejen nada que desear á las exigencias de la razon. ¿Existe el mal moral absolutamente? No, dice San Agustin, nada hay absoluto sino Dios; pues los males que esperimentamos y nos afligen constantemente, son tan sólo relativos, por compararlos con los beneficios de que disfrutamos; y dado caso de que admitiéramos algun mal absoluto, no veo otro que el pecado y la condenacion eterna; pero ni áun éstos son males absolutos, puesto que nos dejan muchas perfecciones incompatibles con semejante mal.

Otra cuestion hay tambien filosófico-teológica, que aunque no la esponga en toda su latitud, la indicaré al ménos, ya por su importancia y ya por las infinitas y variadas relaciones que tiene con el órden social, y de cuya solucion pende la vida ó la muerte de las sociedades, como que están cimentadas sobre ella. Es la Presciencia, ese abismo sin fondo, en el que tantos se han precipitado, por no escuchar la voz de la razon y despreciar como engañadoras luces las luces teológicas. ¿Prevee Dios todas las acciones libres de las criaturas, y éstas conservan su libertad bajo la accion de la Presciencia? ¿Qué debemos creer de esta misma libertad bajo la presion de la gracia armónicamente enlazada con la Presciencia? Hé ahí la cuestion, espuesta en los ménos términos que me ha sido posible: ahora bien; ¿qué dice sobre esto la filosofía? No concibiendo algunos á Dios sin una ciencia infinita, y no pudiendo conciliarla con la libertad del hombre, obraron como Alejandro para desatar el nudo, cortarlo: suprimieron en el hombre tan precioso don: otros, por el contrario, no pudiendo resistir á la evidencia de todos los dias, que predica muy alto esta joya de un valor inestimable, imaginaron

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

insensatamente despojar á Dios de su más eminente atributo; debiendo advertir que no son filósofos vulgares los que tal sintieron, no; rayan muy alto en la esfera de seres inteligentes; por lo que, como era tanta su elevacion, se estrellaron en la caida. Escuelas de Grecia y Roma, ¿qué hicísteis de la ciencia que os legaron vuestros mayores, y de los talentos con que pródigo os favoreció el genio que se cernia sobre vuestro suelo? Responded. ¡Lástima da leer tantos absurdos como de su seno salieron, y se cae el libro de las manos al ver, ora el aplomo, ora la sangre fria con que daban sus lecciones de ateismo, escepticismo, estoicismo y del más descarado libertinaje, del que con frecuencia hacian gala! El hado, la fatalidad, el acaso: hé ahí las fórmulas sacramentales con que todo se encubria, y las que (digan otros cuanto quieran) fueron zapando sordamente los cimientos de aquellos colosales imperios, que despues de haber avasallado el mundo, ni el aliento de salvajes hordas pudieron resistir. Se hundieron, como traga el mar comarcas enteras, en el pozo del abismo, que el acaso, la fatalidad y el hado abrieran á sus plantas. Y lo peor es, ¡ah! dicen, Excmo. Sr., que el hombre escarmienta, y que, sobre todo, las rudas lecciones de la desgracia le enseñan más en un dia, que un siglo de felicidad y bonanza: así lo creo yo tambien, y estoy de ello íntimamente convencido: pero cuando veo ciertas cosas; cuando veo predicar hoy como principios salvadores los principios que mataron las florecientes sociedades de ayer; cuando veo enseñar por las modernas escuelas filosóficas el panteismo, ó sea la fatalidad absoluta; el sentimentalismo, determinismo y tantos otros despropósitos que secan la fuen-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

te de las más nobles y justas aspiraciones, que ahogan el genio en un océano de dudas, entónces, ingénuamente confieso mi debilidad, es tal la impresion que todas estas cosas producen en mi espíritu, que aturdido por tan violenta sacudida, me parece el hombre, no el coloso que se levanta sobre los mundos, que domeña los aires y se burla de las bramadoras olas de los mares, que con la vista fija sigue el curso de los cometas, pidiéndoles, mejor dicho, mandándoles aparecer cuando á él mejor le place, sino el último átomo de la creacion, perdido en el espacio, y el más despreciable de cuantos seres se arrastran por la superficie del globo. El loco por la pena es cuerdo: los animales se domestican de mil maneras diferentes; todos aprenden y nos ayudan maravillosamente en todos los momentos de la vida: sólo el hombre ni se arrepiente, ni se enmienda; bien que el hombre es un misterio insondable que sólo Dios puede comprender. Por el contrario la Teología católica. ¿Se quiere salir de ese tenebroso caos en que uno se pierde sin remedio? Pues ella nos enseña el camino. La Prescien-cia de Dios es infinita, es un atributo perfectísimo, sin el que no puede concebirse la Divinidad; quitada la Prescien-cia, se borra á Dios del número de los seres: el hombre es libre, y tan soberanamente libre, que el mismo Dios que le dió esa libertad, sin dejar de ser Dios no puede arreba-társela: marchan juntos, porque su soberana voluntad así lo quiere; obran juntos, y á la manera que el recíproco comercio del alma y del cuerpo no se destruyen, sino que se ayudan, así ellos, Dios y hombre, Criador y criatura, las dos concausas, obran de consuno, sin sufrir menoscabo

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

ni deterioro alguno, dice, y el mundo, escudado con tan maravillosa doctrina, ni servirá de cebo á salvajes pandillas hambrientas como una manada de lobos, ni de juguete vil á sangrientos é inmundos tiranos.

Pero bueno será tender la vista hácia los demas lugares teológicos, que ya á voz en grito están reclamando mi atencion, y que me dicen, temerosos de que los olvide: tambien nosotros podemos servirte y dar testimonio en favor de tu tésis; no será acaso de tanta valía como los hasta aquí empleados; pero, por lo ménos, será más acomodado á las exigencias de la época y más conforme al gusto de los declamadores; porque si á aquellos pueden recusarlos como rancios y retocados de fanatismo, no sucederá lo mismo con nosotros: son los estudios que versan sobre numismática, epigrafía, paleografía y los tan importantes ramos de bellas artes y literatura. Y en efecto, tan necesarios son hoy á la Teología estos conocimientos, que difícilmente podria sostenerse sin su auxilio. Se descubren en la célebre campaña de Egipto los zodiacos de Denderah y Esrzh, y las escuelas filosóficas cantan en coro: «triunfamos: estos zodiacos revelan que el mundo tiene mucha más antigüedad que la que suponen los libros santos: la Iglesia se hundió, y con ella su estúpida Teología.» Pero esperad. Que lo que vosotros, Dupuis y discípulos, cegados por la presuncion, no habeis acertado á descifrar, lo aclarará la Teología. Ella os dirá que la fabulosa antigüedad de tales monumentos es posterior á Jesucristo 116 ó 140 años, y hasta os fijará la época, os dirá, por ejemplo, que el uno está dedicado á Tiberio, y que el título de Autocrator, escrito en un planis-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

ferio, se refiere probablemente á Neron, y el otro que es de la época de Antonino Pio: y si todavía no estais convencidos, para abrumaros con datos os presentarán la columna de Roseta, esplicacion satisfactoria de tales zodiacos: si se descubren medallas, han dicho lo mismo, hasta que, avergonzados de su ignorancia, han abandonado el campo, sin atreverse á volver la cabeza, temiendo que de nuevo se les provoque al combate, ó quizá que patentizándoles con ellas las verdades que niegan, se vean en la dura necesidad de confesarse derrotados, y creer que es lo más temible para ellos. ¡Cuántos dogmas se encuentran consignados en tales documentos! Las medallas de la Santísima Vírgen con sus misterios, de la Sacra Familia, y las de tantos Santos como de contínuo vienen á nuestras manos; las inscripciones de las catacumbas y de los templos, ¿qué revelan? Preciosísimas verdades guardadas por esos custodios incorruptibles: allí se enseñan el bautismo de los niños, la confirmacion, el culto de los Santos, la veneracion de las reliquias, los sufragios por los difuntos, y cuántos y cuáles son los libros inspirados. ¿Se quieren estudios paleográficos? ¿Pues quién más interesada que la Teología en desenterrar manuscritos que puedan ilustrarla sobre el orígen y fundacion de los idiomas, que le dejen espedito el campo de las versiones, tanto de la Biblia, cuanto de los Concilios y Santos Padres? Porque ¿cómo hubiera podido la Teología rechazar estas y elegir aquellas? ¿Cómo designar los defectos y arrancar los errores que manos insidiosas habian allí acumulado? Sabidos son los trabajos de Orígenes en sus *Séxaplas* y *Octoplas*, cuya pérdida nunca lamentarémos bastante. ¿Y cómo pudo ese

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

esclarecido genio, admirado hasta del mundo pagano, emprender una obra de tan gigantescas proporciones? Porque era teólogo, ó lo que es lo mismo, poseia todos los conocimientos humanos de aquellos tiempos. ¿Se pregunta á las ruinas de ciudades florecientes en un tiempo, de imperios que dieran la ley al mundo; se consultan los sepulcros llenos de momias y las asombrosas pirámides de Egipto, archivos á la vez y tumbas adornadas con geroglíficos? Pues no faltarán teólogos que, secundando el impulso de los Chanpolliones y de Cailland, que con el zodiaco pintado en el muslo de la momia que trajo de Nubia, y distribuido precisamente como el de Denderah, los descifren, y nos den clara la historia de esos pueblos, con la que se enriquecerá esta sublime ciencia. De la pintura, escultura, arquitectura y demas ramos que se rozan con las bellas artes, me abstengo de hablar, ya porque saltan á la vista los beneficios que esta ciencia les ha dispensado declarándose su protectora,—díganlo, si no, los magníficos templos del Cristianismo, atestados con las obras maestras de los Miguel Angel, Murillo, el Ticiano, Rafael y el inmortal Herrera, cuya fama pregona el suntuoso edificio de las faldas de Guadarrama;—y ya tambien porque, de hacer escala en estos puntos, me seria imposible dirigir mi atencion sobre las ciencias.

Si los lugares teológicos, recorridos como á saltos y sin guardar el método generalmente adoptado, son por sí suficientes para dejar bien parada la ciencia de Dios, me lisonjeo de que las ciencias pagarán ese mismo tributo, reconociéndose deudoras de sus adelantos á la Teología. Tres son las clasificaciones que de las ciencias me propongo hacer,

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

para con más facilidad y acierto poder desenvolver mi tema, presentándole tan claro como mis limitadas facultades y escasos conocimientos me lo permitan: sentiria que esta clasificacion no fuera del gusto del Excmo. Cláustro, por no estar hecha conforme á lo que los vastos ramos del saber humano exigen de suyo; pero sobre haber dicho arriba que no me proponia hacer un análisis razonado de cada una de las cosas de que tuviera necesidad de valerme, debo advertir aquí que sería necesario escribir un volúmen, si hubiera de tratar esta cuestion con la estension que reclama; pero ni ese es mi ánimo por ahora, ni tampoco se me permitiria, por oponerse á ello el reglamento: tampoco me glorío de hacer, aunque en compendio, un tratado acabado; ántes bien, reclamo indulgencia para mí por los defectos en que abundará. Esto supuesto, procedo á considerar las ciencias bajo su triple aspecto, á saber: racionales ó especulativas, morales ó prácticas, y naturales, á las que pueden agregarse las bellas artes. En cuanto á las racionales, á las que he apellidado especulativas, no precisamente porque crea que todos sus adelantos se reducen á puras teorías que nunca han de ponerse en práctica, porque no ignoro que en el hombre, sujeto de las ideas, nada hay puramente especulativo, ántes bien, conociendo que sus facultades se le han dado para que haga uso de ellas, las tiene siempre en accion y procura aplicarlas á un objeto práctico del que pueda reportarle alguna utilidad ó provecho, diré que se necesita una inteligencia miope, ó no haber siquiera pisado los umbrales de la ciencia, para no ver de qué modo la Teología las invade todas, marchando en derechura al corazon, hasta que en vir-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

tud de la circulacion se identifica con ellas : y tan cierto es lo que acabo de esponer, que para demostrarlo me bastaria evocar las sombras de los Santos Padres y tantos eminentes teólogos como hasta nuestros dias han florecido, siendo honra y prez de las naciones á que pertenecieron, seguro de que, cual otros Samueles, saldrian de sus tumbas á decirme: «No sólo hemos estudiado esas ciencias, ó por puro entretenimiento, ó por lujo en el saber, sino que nos hemos dedicado á ellas con ahinco y afan, porque son de absoluta necesidad para defender los dogmas que nos legó la religiosidad de nuestros mayores; y no contentos con esto, inculcamos á la juventud estudiosa que aspira á abrasarse con los rayos que salen del tabernáculo del Señor, que las cultive con esmero, si no quiere ver echadas por el suelo las murallas de la ciudad santa.» Y efectivamente, sin la Lógica, que enseña, dando reglas y poniendo en claro los criterios ó motivos de certeza, el camino de lo verdadero, objeto de nuestro entendimiento; sin la Psicologia ó el conocimiento de las facultades de nuestra alma; sin la Ontologia ó estudio del ente, sin la Antropologia ó Fisiologia humana, Teodicea y otras varias que pudiera enumerar, ¿qué sería de la Teología? Entregada á sí sola, ¿dónde ni cómo podria salir del círculo fatal en que se la encerrára? La sucederia lo que al niño pequeñuelo á quien de repente sueltan los andadores: cae y se estrella. Por esto, reteniendo con mano fuerte cuanto pueda vigorizarla, no sólo no ha descuidado el cultivo de las mencionadas ciencias, sino que lo ha fomentado, poniendo en esplotacion los inmensos recursos de que dispone ; bien que, si lo descuidaba, su esplosion era inminente,

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

porque estas ciencias no son para ella teorías vanas, ántes al contrario, son sus principios fundamentales, ó para hablar técnicamente, sus preliminares.

Hecha esta consideracion en general sobre las ciencias, y que á mi juicio prueba lo que me propusiera, séame permitido descender á ciertos pormenores que la ilustren ámpliamente.

¿Los criterios de certeza nos conducen directa é infaliblemente á la verdad? Hé ahí una cuestion que, sin salvar el linde de la Lógica, se resuelve forzosamente en la más pura Teología. ¿No nos conducen á la certeza? Pues Dios, la Religion con sus milagros, la Iglesia, el mundo corpóreo y hasta el ideal, desaparecen: pronunciad *no*, y con estas dos letras todo se reducirá á la nada; decid *si*, y con otras dos letras, del caos saldrá la creacion. Razon sobrada tenia la Teología, cuando saliendo de su seno los que tan intempestivamente han enseñado el más absurdo escepticismo y convertídose en nuncios de tinieblas, ha perseguido sin tregua (y advierto que no hablo de hogueras), y condenado resueltamente las disolventes doctrinas que al minar su base roian como ponzoñoso cáncer la del trono de Dios. Razon tenia para recoger las riendas de las sociedades, y decirlas, como maestra del género humano: escuchad; la verdad es ésta: que hay principios incontrovertibles, verdades indemostrables; no os dejeis alucinar por atolondrados espíritus que presumen demasiado de sí mismos; y sobre todo, tened presentes las palabras del escéptico Pirron al ser acometido por un perro rabioso: «no es posible despojarse por completo de la naturaleza humana;» palabras que, á mi jui-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

cio, son un curso acabado de filosofía, pues que matan la duda al nacer. Si de la Lógica pasamos á la Psicologia, la afinidad se hace, no diré más palpable, pero sí tan ostensible; saltan á la vista las estrechísimas relaciones que tienen entre sí, y hasta con la Fisiologia, su compañera inseparable; pues de un salto pasamos al terreno ideológico, y la region de las ideas se presenta con toda su magnitud ante nuestra asombrada vista, ora recreada por los vivísimos fulgores que de ellas emanan, ora entristecida por el negro crespon que no le deja ver sus preciosas alas de hermosos colores.

Que en el hombre hay ideas, é ideas portentosas, que hay concepciones, y éstas gigantescas, es un hecho que ni los honores de discusion merece, porque sería altamente ridículo disputar sobre lo que la esperiencia de cada dia nos enseña; pero si bien es cierto que nos causaria lástima el que de esto se ocupára, porque nos revelaria el trastorno de su cerebro, no sucede lo mismo cuando nos encontramos cara á cara con tantos errores como pugnan por desalojar á la verdad de sus amuralladas posiciones. Preséntanse, pues, los primeros con la frente erguida, no á disputar sobre tal ó cual idea, ni con ánimo de negarlas, aunque, como verémos por sus principios, podríamos deducir tales consecuencias: no; éstos son á la manera de los sostenedores de los partidos estremos: hablan de grandes cosas, por más que ni tengan cabeza para concebirlas, ni corazon para llevarlas á cabo; éstos son de los que marchan derechos al objeto, sin reparar que al herirlo, como hieren con arma de dos filos, destrozan sus más doradas ilusiones.

Que en el hombre no hay alma, y si debemos admitirla,

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

que se compone de materia pura, es una cosa para ellos que no ofrece duda; al hacer la autopsia de cadáveres, jamás se ha encontrado otra cosa que materia, el organismo siempre, y nada más que el organismo, han dicho algunos profesores de la ciencia de curar. Tienen razon. Así lo creo yo tambien. Que en un cadáver se vea sólo el organismo y nada más, convenido; pero que en lo que se llama hombre no haya una sustancia espiritual apellidada alma, que anima y vivifica ese conjunto de carne y hueso, que despues de la separacion vuelve á convertirse en el lodo de que fué formado, en esto no puedo convenir: siento dentro de mí una voz que me dice: tú eres algo más que barro; tú no has sido criado para vegetar y dormir; levanta esa frente, morada de la inteligencia, y por obtusa que la tengas, verás reflejarse en tí mismo la imágen de Dios, verás á tu alma cernerse en espacios sin límites ni fin, salvar horizontes sobre horizontes, recorrer mundos sobre mundos, crear otros, y todo esto en un instante; y cuando fatigada de tan raudo vuelo repliegue sus alas y se vuelva á tí, pregúntala si en todas las maravillas que por do quiera ha hallado, ha visto alguna ni parecida siquiera; y te dirá: yo siento una cosa que ni puedo esplicar, ni acierto á definir, que no sé cómo es; pero como por ella pienso, juzgo y conozco que el raciocinio, el pensamiento y el juicio con sus infinitas modificaciones no son ni pueden ser atributos de la materia, tengo conciencia de que el alma, de quien emanan tan brillantes cualidades, es espíritu, y por tanto inmortal.

Una vez demostrada la espiritualidad del alma, me parece resuelta la cuestion de ideas en cuanto á su orígen;

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

pues como se comprende perfectamente, hoy al ménos, sin intrusarme en terreno vedado, no puedo ni debo en esta apología teológica analizar todos los tratados de esta especie: bástame sólo indicar la influencia de la Teología en estas ciencias, para que, en vez de calumniarla, se la respete. Yo trataria con gusto, una vez supuesta el alma, la cuestion de ideas en toda su latitud, empezando por si deben admitirse ó no ideas innatas, y la manera de adquirirlas, y presentaria los puntos teológicos que deben resolverse segun aquellas. Pero como otras cosas reclaman mi atencion, es necesario que deje las unas, y aunque no sea más que de paso, tome las otras. Incidentalmente he tocado la cuestion fisiológica; y puesto que con ésta se enlaza la Frenología, y hasta cierto punto los criterios inventados por algunos (sin que sea mi ánimo reproducir lo dicho arriba), como el sentimentalismo y el determinismo ó fatalidad disfrazada; bueno será que, áun á riesgo de fatigar, diga alguna cosa sobre estos crasos errores filosóficos, siquiera porque destruyen el principio vital de las ideas. He dicho, y por desgracia es cierto, que se sostiene con mucho calor, que en el hombre no hay más que el organismo, y que éste es por tanto el principio de sus operaciones, que tenderán á este ó al otro objeto, segun tenga más ó ménos desarrollado el órgano A ó el órgano B. Sin negar la influencia del organismo, porque nadie que tenga sentido comun afirmará otra cosa, bastando para esto recordar la cuestion filosófica del comercio recíproco del alma y el cuerpo, lo que frecuentemente repetimos acerca de los temperamentos, no sólo de los individuos, sino hasta de las naciones; sin negar, repito, semejante influen-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

cia, ántes bien, confesándola paladinamente; influencia que, si no me equivoco, es la que ha arrastrado á hombres, por lo demas respetables, á sostener estos errores; diré que han andado torpes en sus aseveraciones, por haberse olvidado del alma. Sí; sus esperimentos se han hecho sobre cadáveres, y han afirmado del hombre, estropeando todas las reglas de la Lógica, lo que nunca debieron. Examinad al hombre tal cual es en sí, y si sólo hallais en él los caractéres de la materia, nunca las indelebles huellas del espíritu, predicad en buen hora que es pura materia; yo os seguiré con los ojos vendados, porque creeré lo mismo que vosotros: pero, por Dios, tened cuidado, cuando os halleis á la cabecera de un enfermo, ó de aquellos á quienes padecimientos sordos minan su existencia, de no pronunciar las palabras «afeccion moral; tiene el mal del pais; se salvará si podemos aquietarlo, ó si hacemos entrar en reposo el elemento vital:» no pronuncieis semejantes frases, porque en este caso me retracto, y vuelvo á creer en la espiritualidad del alma. ¿Y adónde dejais ese preciosísimo tesoro, que elevais tanto y guardais con tanto cuidado, convirtiéndoos en apóstoles (aunque, á decir verdad, no los necesita) de ese magnífico don con que nos ornára el cielo, y predicado por toda la naturaleza hasta con entusiasmo? Guárdalo el Rey y lo predica bajo su corona de brillantes y su manto de púrpura; defiéndolo con ahinco el pastor bajo su pellico, el labrador en su cabaña, el artesano en sus talleres. ¿Y cómo esplicais que todos, todos sientan latir su corazon con violencia, y que todos, todos, al compás de estos latidos, hasta el esclavo amarrado con cadenas, se sientan libres y con una necesidad

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

apremiante de poner en ejecucion la libertad de que tan orgullosos se muestran? Guardáos tambien, si no quereis echarlo á perder todo, de pronunciar la palabra *remordimientos;* borrarla del Diccionario sería mejor: no la pronuncieis, porque en este caso edificais con una mano y destruís con la otra. Pero no os canseis; el hombre, á pesar de todas las declamaciones, siente remordimientos por el mal que ha hecho, como satisfaccion por el bien que ha obrado; se cree digno de premio y de castigo. Pues bien: si siente todas estas cosas, ya está descifrado el anagrama. Tiene remordimientos, porque es libre; y es libre, porque su alma es espiritual; y porque su alma es espiritual, no debeis buscarla con el escalpelo: en cuyo caso influye naturalmente, porque la Teología está unida con estrechísima lazada á la Psicologia y Fisiologia: así como tambien puede esplicarse por qué, teniendo en poco (al parecer) al cuerpo, se va en derechura al espíritu, manantial inagotable de ideas: así es que parece que se dijeron por ella las sentidas y amargas palabras que Napoleon I dirigia contra el clero católico: «Ellos se cogen el alma, y á mí me arrojan el cadáver.»

Ahora bien: si la Teología, apoderada del alma por su objeto, carácter é índole, se inocula forzosamente por las descritas regiones, ¿con cuánta mayor razon no se filtrará en los sistemas tocados al paso? Que el sentimiento, el instinto ó una determinacion interior son las reglas de nuestras acciones, es el principio que sostienen muchos con aparato y ostentacion desmedida; pero no reparan que, como edifican en el aire, al desplomarse su obra aplastará sus cabezas. Yo creo en el sentimiento, en el instinto, en la determina-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

cion; pero de esto á creer en ellos como sistemas sobre los que han de basarse los conocimientos humanos, hay una distancia inmensa: éstos son ciegos é impetuosos, y yo los quiero ilustrados y domados por la razon. Yo no quiero que el hombre sea todo sentimiento, ni mucho ménos que sea instrumento de la fatalidad; no: ya dejo sentado que es libre, y así lo quiero: no me gusta que se dé todo al corazon, prescindiendo de la cabeza. Por otra parte, ¿qué haria el hombre con solos esos medios? Arrebatadle de un golpe, si podeis, la ciencia, y entónces veréis los resultados de tan insulsas peroratas: entónces os convenceréis de que son impotentes de suyo para creer nada; y lo que es aún peor, se confundiria con los brutos, en quienes el instinto suple á la inteligencia, joya de un precio inestimable, con la que llenos de audacia nos enseñoreamos del universo, á pesar de que en momentos de hastío y amargura (que de todo hay en la vida), quisiéramos arrojarla de nosotros como un pesado fardo.

De la Teodicea, ó Teología natural, nada absolutamente me atrevo á decir; porque si de esto se me pidieran pruebas, hojearia el índice de sus tratados, y allí las hallaria en abundancia: por esto me abstengo de tomar la palabra para ocuparme de las llamadas ciencias morales. Aunque son varias las ciencias que caen bajo esta denominacion, no obstante, tres son las que principalmente llaman la atencion, por estar más íntimamente enlazadas con este objeto, á saber: la Ética ó filosofía moral, la Política y la Jurisprudencia; y como quiera que no me es dable analizarlas todas, ni áun éstas con el detenimiento que se merecen, trazaré á

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

grandes rasgos sus puntos más esenciales, aquellos que pueden considerarse como su fundamento, seguro de encontrar en ellos materiales hasta la saciedad para poner la techumbre al edificio que vengo levantando. Y á la verdad, si se miran nada más que por alto las cuestiones que son el objeto vital de la Ética, respondo que todas patentizarán mi asercion. En primer lugar, y para convencerse de ello, bastará fijarse en que esta ciencia se ocupa única y esclusivamente de la moralidad de las acciones: ella distingue lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, y pone una valla insuperable entre la virtud y el vicio; ella es la que marca los deberes al hombre, y le enseña el camino por donde pueda llegar á su término natural. Ademas, y encastillada siempre en los principios psicológicos, y sin olvidarse de los ya refutados sistemas, que aquí tambien tendrian lugar, desciende hasta las fuentes de la moralidad, para ver de destruir los errores por las escuelas filosóficas propalados. Ella nos enseña terminantemente, que ni la industria, ni la fuerza, ni la utilidad, ni el pacto, ni el capricho, ni la ley, son por sí los fundamentos de la moralidad; al contrario, nos dice que todas estas cosas vienen á ser como su consecuencia: nos predica muy alto, más alto de lo que algunos quieren, que hay un principio fijo, inmutable, eterno como Dios, é infinitamente justo como él, al que de grado ó por fuerza han de amoldarse todas las acciones humanas, desde Adan á la consumacion de los tiempos. Ella nos dice por qué todos los principios de que vengo hablando se han encontrado sin interrupcion, como lo patentiza la historia del mundo, en todos los tiempos, paises y lugares. Tendrán algunos, en buen

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

hora, los pueblos no civilizados, que nos parezcan estraños y repugnantes; pero si bien se mira, nos dirá la Ética, veréis allí la idea de la moralidad, por más que la barbárie y los vicios hayan parecido ofuscarla: y en efecto, no sé que haya nada más conforme con las lecciones históricas y con los adelantos científicos, que lo tan firmemente sostenido por dicha ciencia. Yo leo la historia del género humano, registro con avidez las narraciones de todos los viajeros, y la una y las otras me dicen á una voz, que no han hallado pueblo, por bárbaro y salvaje que sea, en donde no se encuentren altares á dioses ó genios (que esto me importa poco), é ideas de moralidad mejor ó peor aplicadas. Y cuando á estas nociones las veo desparramadas por toda la tierra cuan ancha es, concluyo por creer en los eternos principios de moralidad y en el abismo que separa al vicio de la virtud. Comprendo entónces por qué al uno se nos presenta con las formas más repugnantes, y á la otra ataviada con todas las galas y encantos, y radiante de alegría como una jóven desposada; y últimamente, veo, sin hacer esfuerzos de ingenio y sin necesidad de que nadie me lo esplique, las delicadas simpatías que la unen á la Teología, haciéndola su hermana, de modo que parecen dos gemelas.

La Política, la verdadera Política, se entiende, no esa Política maquiavélica que tantos estragos ha causado, y vomitado calamidades sin cuento sobre las sociedades, ora fomentando el despotismo de los Reyes, convirtiéndolos en Sultanes, ora aguzando en tenebrosos antros los puñales de los anarquistas, porque de todo es susceptible semejante doctrina, sirve maravillosamente á mi objeto, por los innumerables

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

datos que de ella pueden tomarse. Y en efecto, encuentro la Política, mirada bajo el punto de vista que debe mirarse, tan en armonía con la ciencia teológica, que léjos de parecerme divorciadas, me parecen unidas en indisoluble consorcio; porque ¿qué otra cosa es la Política, por ventura, sino la ciencia que tiene por objeto el mayor bien y desarrollo sumo de las sociedades? Ella desenvuelve y aplica los principios fundamentales sobre que aquellos descansan, y trabaja con demasiado ahinco para que no perezcan: esta es su mision, y procura llenarla cumplidamente; pero no á la manera de la de las antiguas sociedades, en las que la sociedad era todo y el individuo nada; en las que desaparecia el individuo, porque aquella le absorbia: no; la Política de que hablo no es madrastra desnaturalizada que ahoga sus hijos al nacer; es, por el contrario, cariñosa madre, que despues de amamantar á sus hijos y robustecerlos, les dice «andad.» Yo quiero el progreso social en tan grande escala como pueda realizarse; pero el adelanto social individual: ó de otra manera: como no hay sociedad culta sin individuos ilustrados, quiero que éstos formen la sociedad y la empujen hácia su anchuroso porvenir. Quiero, porque así lo creo, el bienestar del individuo, porque sin este no es posible la felicidad social: y sobre todo, no quiero que millones de hombres se sacrifiquen en aras del bien de pocos. Y á propósito de esto, y por venírseme aquí una prueba á la mano, ¿qué deberé decir de esa Política sin entrañas, que á causa del fin santifica los medios; que considera á los hombres, no como hombres, sino como cosas; que dice con una sangre fria que hiela el corazon: «en política no se mata un hombre; se quita un

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

obstáculo que obstruia el paso»? ¿Qué deberé pensar de la Política de aquellos tiempos llamados por algunos de feliz memoria, relativa á los salvajes del Nuevo Mundo? ¡Ah! ¡se angustia el alma al leer los decretos en los que inhumanamente se condenaba á aquellos desgraciados á dura esclavitud! ¿Y por qué? Porque, como eran unos bárbaros antropófagos, les llevábamos la civilizacion que los amarraba con cadenas... porque, como eran unos indolentes, les enseñábamos á cultivar la tierra y á estraer de sus entrañas vírgenes los inmensos tesoros que pasaron por nuestro suelo como por un canal; pero con el látigo y el palo..... En una palabra, porque su esclavitud era necesaria para satisfacer la rapacidad de los conquistadores. «Son incapaces de civilizacion; no son hombres como nosotros,—se decia entónces, como se dice hoy de los pueblos de la India y del África; — por cuya razon tenemos derecho á tratarlos como bestias ó mulos de carga.» Así se espresaban entónces; y aquella Política maldita, por no decir malditos á sus autores, porque no me gusta remover las tumbas, justificaba tantas iniquidades, sin que una voz generosa se levantára invocando los santos é inviolables derechos de la humanidad ultrajada. Me equivoco; voces hubo, pronunciadas por almas privilegiadas, que defendieron contra el torrente del siglo tan sagrada causa; pero por desgracia murieron, y su voz no se oyó sino como lejano eco. ¡Bendita seas por todas las generaciones, magnánima y heróica Reina Isabel, por la proteccion que dispensaste á aquellos infelices, á quienes tan tiernamente querias, y cuyas quejas y lamentos desgarraban tu alma bondadosa! ¡Bendito sea tambien constantemente el P. Las Casas, que contra

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

la corte, cortesanos y vireyes luchó con energía por estinguir el nefando tráfico de aquellas nacientes colonias! ¡Bendito seas; y no sé porqué, cuando tantas estátuas y monumentos se erigen á la memoria de grandes hombres, no las han levantado para tí en el continente americano! ¡Ah! ya sé por qué. Tan bienhechora fué aquella Política, y tan evangélica aquella civilizacion, que estinguieron la raza indígena. No hubiera sucedido así, y apelo á los hombres imparciales, pertenezcan al partido que quieran, si la Política hubiera sido la del P. Las Casas, es decir, teológica. Pero dejando á un lado las consideraciones que se agolpan á mi imaginacion, y con las que pudiera hacerse una brillante apología, bueno será que dejemos este campo, para trasladarnos al inmediato á recoger sus abundantes mieses. Pero como quiera que en la primera parte de mi discurso hablé ya de los códigos del mundo moderno y de su formacion, debida en su totalidad á las ideas vaciadas en las sociedades por la Teología cristiana, me contentaré con esponer aquí los demas puntos en los que la Teología se relaciona con la Jurisprudencia; y para concluir en pocas palabras, diré que las fuentes del derecho están en el seno de la Teología. Yo consulto las obras de esta clase desde los tiempos apostólicos hasta nuestros dias, y en cada capítulo, por no decir en cada página, encuentro los principios incontrovertibles sobre los que la legislacion está basada, así como los controvertibles; y diré más: que los principios de derecho no esplicados por la Teología tan satisfactoriamente como se desea, no han sido tratados con más acierto, ni esclarecidos en manera alguna por la Jurisprudencia. Cuando la Teología ha dicho

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

«no puedo ir más allá,» la Jurisprudencia no se ha atrevido á pasar adelante. Ademas, ¿dónde se encuentran mejor desenvueltos el orígen, derechos y deberes de la potestad civil para con los súbditos, y los de éstos para con aquella? Léase el tratado de Santo Tomás *De regimine Principum*, á Suarez y al Cardenal Belarmino, y allí se verá cuanto sobre tan delicadas materias especialmente hoy puede decirse: por otra parte, el tratado de *Leyes de conciencia*, de *Hechos humanos*, de *Contratos* y de *Matrimonio*, tan pulverizados por la Jurisprudencia canónica, me parece que revelan bien á las claras en dónde bebe su doctrina la Jurisprudencia civil.

Réstame tratar de las ciencias naturales, de las que puede obtenerse el mismo resultado sin hacer grandes esfuerzos de ingenio, pues que ellas mismas vienen á pagar tributo á la que apellidan ciencia de las ciencias; mas como sería harto prolijo ocupándome de cada una en particular, hablaré de ellas con más generalidad, y áun tomándome la libertad de omitir algunas. Pero en el momento de comenzar mi tarea, me asalta una idea que, por más esfuerzos que hago, no puedo desechar de mí; y es, que al oirme afirmar resueltamente que las ciencias naturales se prestan maravillosamente á las demostraciones teológicas, habrá á quien le parezca estraña, por no decir estravagante, semejante asercion, y me crea uno de tantos fanáticos visionarios que, atontecidos por sus delirios, pululan por do quier, especialmente en las sectas disidentes de la Iglesia Católica, como sucede entre los kuáqueros, hermanos moravos, y muchos que fuera fácil citar; dirán tal vez: «que esto se afirme de las ciencias morales, se comprende bien, y la misma

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372 7

razon parece indicarlo; pero no deja de ser una paradoja dar tales proporciones á una ciencia que en todas sus páginas se hallan escritas las notables palabras de Jesucristo: *Regnum meum non est de hoc mundo:* » esto dirán que es inconcebible; mas con el fin de desvanecer tan severos cargos, y de destruir prevenciones que pudieran perjudicar á la causa teológica, séame permitido recordar lo que dejo sentado al tratar de la historia, como el medio más seguro para adquirir conocimientos. Dije entónces, y repito ahora, que la revelacion, con todos los motivos de credibilidad, bases de la Teología, eran otros tantos hechos, que por más que fueran sobrenaturales, como esto no les quita semejante carácter, están bajo este punto de vista sujetos á la investigacion más minuciosa y á un riguroso escrutinio. Pues bien; para el exacto conocimiento de estos hechos sobrenaturales, ¿necesitará la Teología del auxilio de las ciencias de que vengo hablando? No cabe la menor duda; y para llevar la conviccion al entendimiento, poniéndole delante la evidencia, es suficiente remitirle á la historia evangélica, para que, cayendo de sus ojos las escamas, como las que produjeron la ceguera de S. Pablo en el momento de su conversion, vea la luz que, como grandes focos, difunden sobre la Teología las ciencias naturales.

Leemos en el Evangelio, que por do quiera que Jesucristo pasaba, iba haciendo bien á todos. ¿Y cuáles eran estos beneficios, con los que se proponia regenerar el mundo? Aquí resucitaba uno, por volver un hijo á su desolada madre; allí daba la vida á Lázaro, por consolar á sus hermanas; curaba tullidos, sordos, ciegos, mudos, y arrojaba

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

los demonios de los cuerpos; más allá curaba enfermos, hasta sin verlos: más cerca de sí pregunta: ¿quién me toca? y la hemonona del Evangelio recobra su quebrantada salud. Si pedimos datos de este género á los hechos apostólicos, acaso se hallen allí con más profusion. Ahora bien, y prescindiendo de la gracia por la cual creemos, y de otros mil medios que hay para llegar al conocimiento de estos hechos, pues no me ha pasado siquiera por las mientes encerrar á la Teología en un círculo tan reducido, en razon á que para llegar á este punto hay diferentes caminos, ¿será necesario recurrir, por ejemplo, á la Física, á la Química, á la Medicina, á la Astronomía, Historia Natural y demas ciencias que se denominan naturales? Que arrojaba los demonios en nombre de Belcebú; que habia aprendido á pronunciar el santo nombre de Dios; que era un mago en la genuina acepcion de esta palabra: y si escuchamos á los filósofos modernos, á Straus por ejemplo, que todo lo reduce á mitos, ó á otros que dicen, ó que no hubo semejantes curaciones, ó que de haberlas eran debidas á los vastos conocimientos de Jesucristo en esta clase de ciencias, se convencerá cualquiera de que, si la Teología no hiciera estudios profundos sobre tales materias, jamás hubiera podido dar razon de hechos de suyo tan importantes. Por otra parte, sabidos son los severos cargos que contra los mártires del Cristianismo se han dirigido, ora llenándolos de improperios, ora apellidándolos fanáticos ó ilusos, ora suponiéndolos dementados. Pues bien, para desvanecerlos, para pulverizar tan grosera calumnia, era absolutamente indispensable pedir el testimonio de estas ciencias, y que éstas dijeran que esta-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

ban en su cabal juicio; que en ellos no tuvo lugar la fascinacion; que ni usaron narcóticos, ni drogas, ya para atenuar los dolores, ya para escitarlos á arrostrar la muerte con valor. ¡Qué sábiamente se ha conducido la Iglesia, cuando para el exámen de los milagros de los Santos que ha canonizado, ha pedido sus luces á los profesores de estas ciencias! ¿Se trata de resurrecciones? ¿Se ha cerciorado si eran reales ó aparentes? ¿Se trata de curaciones repentinas? ¿Ha preguntado si al enfermo se le propinaron medicamentos? Hace que la Química los analice, y la Medicina emite su dictámen acerca de su eficacia para cortar el mal; y gracias á tantos cuidados y á tan cuerdas medidas, jamás se han puesto en duda sus decisiones en tan escabrosas materias. Bien que, si consultamos la obra del inmortal Benedicto XIV, *De canonizatione Sanctorum*, se encuentran allí agotados todos los recursos.

¿Pues si preguntamos á la Geologia? No sé á dónde nos conducirá en sus investigaciones. ¿Se ha pretendido en los últimos tiempos destruir la Cosmogonía de Moisés, como poco conforme con los descubrimientos científicos; se ha negado la unidad de la especie humana, los dias de la creacion; se ha tenido como una fábula la antigüedad que este sagrado historiador fija al mundo, la prolongada vida de los Patriarcas, y el Diluvio con el Arca, y demas acontecimientos allí narrados con tanta verdad? Pues la fatalidad los persigue; porque hasta las entrañas de la tierra se han abierto delante de nosotros, y hemos podido leer en ellas como en un inmenso libro los secretos de la creacion. ¡Cuán distante estaba Voltaire, cuando decia de los huesos hallados en Mont-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

martre, que eran de *una merienda* que habian tenido allí sus antepasados; cuán distante estaba, repito, de que la Geologia diera á aquel descubrimiento una esplicacion satisfactoria, y á su insolente bufonada una respuesta! Y en verdad, examínense hoy del modo que se quieran, ya dogmática, ya científicamente, los acontecimientos históricos de los libros santos, y la Geologia y demas ciencias naturales vendrán en corroboracion de tan patentes verdades. ¿Se pretende que el mundo es más viejo que dice Moisés? Pues Cuvier, examinando las diferentes capas de la tierra, la formacion de las montañas y su antigüedad, y el célebre Humbold, pérdida lamentable para el mundo literario, os convencerán con los datos arrancados á fuerza de trabajos hasta á las profundidades del Océano, que Moisés decia verdad. Sabida es la opinion de que los seis dias de la creacion son seis grandes épocas ó períodos, cuya duracion no se puede calcular, y con la que pueden resolverse muchas dudas. ¿Se pone en duda la existencia del Diluvio? Pues sobre lo que todas las Cosmogonías conocidas nos enseñan, porque no hay ninguna que no hable de un diluvio, tenemos esas cordilleras de montañas, esas profundísimas hendiduras que se hallan por do quier: esas enormes peñas rodadas, llevadas á muchas leguas de distancia de las canteras de que fueron arrancadas, son un permanente testimonio de esa inundacion universal. ¿Se ha objetado que no habia aguas suficientes para bañar el globo? Pues no faltará un abate que con la Física en la mano demuestre que el agua del mar (áun suponiendo que rotos sus diques no era suficiente para esto) bastaba á producir semejante fenómeno, como lo hizo ver

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

abriendo las válvulas del globo con el que hizo sus ensayos. Y como si esto no fuera suficiente, la Física ha dicho tambien, que con el agua del mar y la congelada en los Polos podia anegarse el mundo; y si se agregan las heladas en la atmósfera, es de todo punto incalculable las regiones que podian inundarse con tan universal cataclismo. ¿Se niega la construccion, capacidad y demas cuestiones relativas al arca? Pues un armador de barcos responderá satisfactoriamente. Y por último (pues de las bellas artes y literatura he decidido no tratar ya, en atencion á haber hablado de ellas, aunque ligeramente, y por las grandes proporciones que esta disertacion tomaria), ¿se pone en tela de juicio la confusion de lenguas en la torre de Babel? Pues sobre las tradiciones estendidas por todo el mundo, que así lo enseñan, entre otras la hallada en Méjico en la pintura de un árbol, á cuyas ramas una paloma se las va dictando, los estudios filológicos de hoy dia evidencian tan sorprendente hecho; por cuya razon, si estas ciencias patentizan las verdades bíblicas que la Teología, si quiere llenar su mision, tiene que defender, ó más bien, si estas se resuelven en verdades teológicas, creo poder concluir que es un principio inconcuso el que dejo sentado. Por tanto, si esta ciencia de las ciencias tiene que beber sus doctrinas en las fuentes llamadas lugares teológicos, que, como se ha visto, estienden sus horizontes hasta los límites de lo infinito; si las ciencias especulativas, las prácticas, las naturales, con los demas ramos del humano saber, son objeto de sus investigaciones, y todas le prestan sumisas sus conocimientos para esclarecer las grandes verdades que enseña, y con las que, despues de haber re-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

generado al mundo moderno, se propone labrar su prosperidad y bienandanza; si todas estas cosas son el resúmen de los conocimientos humanos, y esta divina ciencia los posee todos en sumo grado, séame permitido concluir: que puesto que la Teología es la ciencia de todo, estiende sus relaciones á todas las ciencias y humanos conocimientos; por cuya razon no encuentro el motivo de la sorpresa de Proudhon, cuyas palabras dejo copiadas.

Madrid 13 de Octubre de 1859.

BALTASAR GONZALEZ BARBA.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0372